



**A**l primer grito le siguió un segundo y un tercero, lo que le hizo pensar que no se trataba de exclamaciones de pánico, sino de regocijo, su compañero lanzaba voces de satisfacción y al poco apareció por entre la espesura tirando con esfuerzo de algo, Pichín se acercó apresurado pudiendo ver que se trataba de un grueso tronco cuya parte central estaba hueca y carcomida.

Ambos pensaron que trabajando el hallazgo podrían improvisar una embarcación para atravesar el lago, ahorrando así tiempo y jornadas de largo camino.

De inmediato se pusieron a la tarea, con el machete y el cuchillo comenzaron a limpiar y vaciar el tronco, cortaron varias ramas para hacer balancines que anudaron

al tronco, uno a cada costado, para que diera estabilidad a la barcaza. Luego prepararon dos largas pértigas para perchar apoyándose en el fondo del lago hasta que la profundidad lo permitiera, y cuando esto no fuera posible, las podrían utilizar como remos.

Hablaban poco, el entusiasmo les podía, y en la mente de ambos solo estaba finalizar la tarea para botar la embarcación y dirigir la proa, que Sundi engalanó con flores y rama de cocotero, rumbo a los perfiles de la ciudad que en la lejanía, seguían dibujándose.

Al amanecer del siguiente día estaba casi terminada, solo tenían que cargar las pertenencias para probar lo efectivo del trabajo, ultimaron los preparativos y emprendieron la

travesía.

- *Esto flota... ¡biennn! el lago no es muy profundo en esta parte.* - exclamó Pichín contento.

Ayudados por las pértigas y favorecidos por el viento, pronto se encontraron navegando en la parte central del lago con bastante rapidez. Miraron hacia atrás y pudieron ver a sus espaldas, perdida en la distancia, la orilla de la playa donde iniciaron la travesía, sin embargo al frente y por momentos, tomaban fuerza unas edificaciones blancas asentadas en lo más alto de un escarpado acantilado.

Conforme se acercaban les parecía más elevada la formación rocosa, y todo indicaba que las aguas del lago terminaban rompiendo ante el muro de peñascos.

Pichín y Sundi, se miraron inquietos, hacía bastante tiempo que estaban a merced de una ligera corriente que aumentaba por momentos y que parecía conducirlos hacia la pared de farallones donde se estrellarían sin remisión.

- *Estar encima de remolinos.* - gritó Sundi, al tiempo que la embarcación comenzaba a girar lentamente en círculo sobre sí misma.

De pronto se encontraron como engullidos en el interior de una cueva oscura y de escasa altura, la corriente de agua les arrastraba hacia su interior, se tumbaron sobre el fondo de la embarcación para no estrellarse y así permanecieron un tiempo hasta que percibieron como



la velocidad disminuía.

Al final de aquel túnel había una abertura por donde entraba luz, sin embargo intuían que ahora estaban florando sobre la superficie de una profunda bolsa de agua estancada que les mantenía estáticos, afianzándose con los palos en las paredes y techo fueron avanzando hacia la salida hasta conseguirlo. De nuevo se pusieron de pie sobre la embarcación y quedaron sorprendidos por una intensa y deslumbrante luminosidad en mitad de un remanso de aguas tranquilas que se posaban sobre un litoral de arenas coralinas.

Vararon la embarcación en la orilla y cuando iban a poner pie en tierra, escucharon el sonido penetrante de unas trompetas o cuernos sonoros, rápidamente se vieron rodeados de un centenar de hombres con rostros sorprendidos y expectantes.

Pichín observó que eran personajes de aspecto muy semejante a su compañero, ligeramente más bajitos, todos ataviados con un taparrabos blanco y el torso desnudo, con aspecto pacífico y sin mostrar arma alguna. Sundi, pareció reconocer en ellos a sus ancestros, se irguió desafiante y se atusó su penacho de helechos y flores al tiempo que les preguntó en su lengua aborigen:

- *¿Quienes sois? ¿Qué lugar es éste?*

No le respondieron, pero abriendo un pasillo dejaron acercarse a un nuevo miembro que se había incorporado, vestía igual que todos ellos a diferencia que portaba sobre los hombros una túnica roja, cuando llegó a su altura se les quedó mirando, primero a Pichín, sin mucho interés, luego hincó una rodilla sobre el suelo y se inclinó ante Sundi susurrando.

- *¡Zakurma! ¡Zakurma!*

Este abrió los ojos con expresión de clara sorpresa y dirigiéndose a su compañero de viaje explicó:



- *Decir algo como ¡Divinidad!*

El personaje de la capa les hizo señas de que le siguieran, emprendiendo el camino seguido por la muchedumbre que cada vez aumentaba en número y que coreaban también *¡Zakurma!* Pichín cargado con las mochilas caminaba dos pasos más atrás que su floreado compañero, que al parecer había sido tomado por aquellas gentes por una deidad. Daba la sensación que estaban en la parte trasera de una ciudad cuyas intrincadas y empinadas calles las formaban unas casas de materiales y construcción rudimentaria, sin puertas, en las aberturas que daban acceso a ellas figuraban colgadas de la parte superior unas gruesas telas, también blancas, haciendo las veces de cortinaje de entrada. Poco a poco los espacios se ensanchaban hasta que desembocaron en una amplia plaza, para entonces ya eran muchedumbre y los gritos de *¡Zakurma!* sonaban ensordecedores. El que les conducía se detuvo ante la media docena de

edificaciones que mostraban una construcción más opulenta, todas coronadas por una cúpula redondeada, sin embargo a Pichín no le parecían merecedores de ser calificados como templos.

El personaje de la capa entró en uno de estos edificios y les indicó nuevamente que le siguieran, un amplio aposento se abrió ante ellos, sin centinelas, ningún arma por rudimentaria que fuera colgaba de las paredes, lo que hacía pensar que eran un pueblo tranquilo y que en muchas generaciones no habían sufrido ningún ataque del que tuvieran que defenderse.

Al fondo pudieron ver un trono ocupado por una figura humana que les aguardaba.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

[info@franciscoponce.com](mailto:info@franciscoponce.com)

[www.franciscoponce.com](http://www.franciscoponce.com)